

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia 1 de

Enero de 1891.

Precios de suscripcion
 Barcelona un trimestre adelantado una peseta; fuera de Barcelona un año, id. 4 pesetas
 Extranjero y Ultramar un año p. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
 Plaza del Sol 5, bajos,
 y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de suscripcion
 En Lérida, Mayor 81, 2.º
 Madrid, Ballesta, 4, principal
 En Alicante, Francisco, 2
 Imprenta.

SUMARIO.—A un espiritista (Ausente).—Un muerto que habla con un vivo.—La vida.—Gloria.—Lo que dicen las Flores.—Mis noches.—Comunicaciones.—Pensamientos.

A UN ESPIRITISTA (Ausente.)

I.

Por regla general en este mundo todo lo que se espera con mas afan, todo lo que se desea con mayor anhelo se retarda, y cuando llega, viene rodeado de tal número de pequeñas contrariedades que el goce presentido queda reducido á una impresion casi dolorosa, y esto me ha sucedido con el segundo aniversario de la muerte de Fernandez.

Despues de haberse vencido una y mil dificultades para hacer la cripta, trasladar los restos de nuestro hermano y colocar la lápida; cuando yo esperaba el 30 de noviembre como un dia de paz y de justa recompensa á una parte de los espiritistas que han contribuido con su óbolo á la obra comenzada; cuando yo pensaba decirles llena de satisfaccion: Venid, mirad del modo que la Comision ejecutiva encargada de levantar el monumento á Fernandez ha empleado vuestros donativos ¿Os parece bien? ¿creéis que debemos continuar la obra comenzada? Cuando muchos nos habíamos dado cita en el Cementerio para el 30 de noviembre, á la hora en que debíamos reunirnos, una lluvia torrencial impidió la celebracion del acto; solo una mujer del pueblo llena de fé y de entusiasmo, acompañada de su marido, fué la única que á pié recorrió el largo trayecto que media desde el Centro de Barcelona hasta el Cementerio del Sud Oeste hasta llegar á la tumba de Fernandez. Allí evocó su espíritu y le saludó en nombre de todos los espiritistas. Las acciones mas conmovedoras las suelen hacer casi siempre los que parecen mas pequeños.

Hubo tambien dos espiritistas de San Quintin de Mediona que á media noche salieron de su pueblo á pié para hacer el viaje con mas economía, llegaron á Barcelona comprendieron que, con la lluvia el acto estaba suspendido, visitaron á nuestro hermano el Vizconde de Torres Solanot y despues me vinieron á ver, diciéndome uno de ellos con la mayor sencillez:

—Lástima es que la lluvia haya impedido nuestra reunion, pero si bien se mira nada se ha perdido, porque Fernandez bien verá la intencion de todos; cuando veníamos por el camino cayéndonos la nieve encima decia yo al espíritu de Fernandez. Ya ves como queremos tu memoria, ya ves como no te olvidamos; el temporal no nos dejará visitar tu sepultura, pero tú ya vez que por nuestra parte no

queda; y mi compañero y yo nos volveremos al pueblo tan tranquilos porque hemos cumplido con el que fué nuestro maestro, con el que nunca se cansó de darnos muy buenos consejos, con el que siempre puso la paz y la armonía entre nosotros.

Quien así hablaba, hermano mío, era un pobre trabajador del campo, lo mismo que su compañero: cuanta ropa llevaban puesta, que era su mejor traje de pana y su gran tapabocas, estaba empapada en agua de nieve lo mismo que su típica *barretina* color de grana. Estreché sus callosas manos con el mayor placer, porque mi espíritu se consuela cuando encuentra almas generosas que no saben olvidar.

Por la tarde (de dicho día) se celebró la sesión conmemorativa en el Círculo de la *Buena Nueva*, que fué presidida por el vizconde de Torres Solanot. El secretario de la Comisión leyó varias cartas y oficios y el siguiente fragmento de una epístola de Aureliano Laguna:

“El que hace un año te recordó con ternura y recogió el fruto de tus saludables consejos cuando en la Tierra existías, y hoy continua por la senda trazada por tí, presenta ante tu tumba la florecilla de su gratitud diciéndote:”

“¡Fernandez, bendito seas!”

“Báñese tu espíritu en el Jordan del amor que implantado dejastes en la Tierra! las lágrimas de gratitud que en estos momentos se vierten son las preciosas perlas que dejastes sembradas en este mundo para recoger hoy su delicado fruto.”

“¡Gloria á los atletas del progreso!”

“¡Paso á los espíritus de luz!”

El Vizconde de Torres Solanot leyó un artículo del señor Sanz Benito, bueno y profundo como todo cuanto escribe, y el señor Aguarod leyó de un modo admirable un discurso de mi compañera de redacción Eugenia Estopa, el cual te lo copiaré, pues merece ser leído y estudiado.

II.

UN MUERTO QUE HABLA CON UN VIVO.

Hermanas y hermanos: Por primera vez mi humilde palabra escrita resuena en los ámbitos de un salón ayudada de las inflexiones de una voz que desconozco, que nunca he apercibido, pero que será expresiva para comunicaros no la idea del sentimiento que esta solemnidad me inspira, sino el sentimiento de la grandiosa idea que aquí os ha traído; la idea que conmemora esta fecha el hecho más grande y simpático en los anales del espiritismo práctico. Honrar la memoria de los que fueron, acusa en el hombre (hablo de la especie) un sentimiento instintivo que todos estamos obligados á respetar, porque parte del principio de la propia consideración que cada uno quiere para sí, y ¿quién no querría como manifestación de un último recuerdo imperecedero una flor del pensamiento, una gota de llanto, un ¡ay! del corazón? Y no me digan que la flor se marchita, que el llanto se seca y el corazón olvida: el pensamiento es un destello de la inteligencia, ésta es luz y la luz vivifica cuanto toca; es el agente poderoso que ahuyenta las sombras y donde existe el calor resplandece la verdad de la vida: luz, calor y movimiento es la fuerza constitutiva del ser pensante; decidme ahora ¿puede morir lo que jamás fenecerá, el alma de la inteligencia puesto que se expresa en el amor y la inteligencia del alma que determina el modo? Me dirigió á un auditorio respetable, creyente, racional.

lista, y admitida la inmortalidad del alma, la eternidad del recuerdo no es una metáfora simbólica sino la palpitation constante y duradera de la gran causa que impulsó el amor á la vida, congénito de su existencia; ved porque el llanto no se seca ni el corazon olvida. Estas breves consideraciones me han apartado, aunque no muy lejos, del objeto primordial á que dedico esta memoria: su epígrafe reclama tanto como mi deseo el momento de la comunicacion.

Espíritu de José M. Fernandez Colavida, yo no te evoco, invoco, si, tu proteccion y amparo espiritual en este solemne dia en que se celebra virtualmente el segundo aniversario de tu desencarnacion. Aquí acudimos todos á dedicarte la ofrenda cariñosa de nuestra admiracion por tus virtudes y nuestro respetuoso amor á la santa causa que defendistes en tu peregrinacion por la tierra. Siento estremecerse mi cuerpo y latir violentamente mi corazon al consagrarte el vivo recuerdo de esta inspiracion que quizás no sea mía; pero seducida por todo lo grande, por todo lo que en sí lleva impreso el sello de lo noble y de lo puro; yo, que he amado y sigo amando lo que refleja en el ser creado la grandeza del Omnipotente; yo, del alma enamorada y á un alma consagrada por lazos eternos de indisoluble amor, este tributo rindo á la escelsa memoria que perpetúa tu última encarnacion. Si tú no fueras grande, si no fueras espíritu yo no querria hablarte; porque para corresponder es necesario haber sentido, y quien siente padece, y el que sufre ha redimido con su llanto la mitad de su alma; por eso en la tierra es difícil sino imposible la comunicacion; por eso yo deseo hablarte, quiero verter en la fuente de tu pureza el acíbar de mis profundos dolores para atenuarlos, porque es la expansion la mayor prueba de amor que el Padre nos ha dado.

¡Un muerto que habla con un vivo!! se dirán asombrados los que ajenos son á nuestra filosofía: un muerto que habla y un vivo que enmudece; un muerto que es vivo y un vivo que es muerto ¡extraña filosofía! y sin embargo nada es mas cierto. ¿Qué soy yo? Un espíritu encarcelado, oprimido en la estrechez de la materia: un alma cautiva encadenada al férreo yugo de lo deleznable y perecedero. En ansias y deseos la voluntad me transporta al fin de mis aspiraciones y cuando quiere batir sus alas y emprender el vuelo por las inconmensurables regiones de los mundos sin límites, ese algo poderoso é incontrastable que la sujeta, ese peso, centro de su gravedad, mi envoltura corpórea la fija en el círculo de sus relaciones llamándola á juicio, mostrándola el pequeño horizonte que á la vista tiene: tal es el alma encarnada privada de esa libertad que es la vida verdadera del yo consciente, cadáver de movimiento y vivo sin expresion; pero tú me escuchas y aunque mal me explico sabes que no falto á la verdad, que hay raciocinio en mis ideas, lógica en mis conceptos y.... penas en mi corazon. ¿Quién eres tú? Un alma sin cuerpo, un ser de ultratumba, un invisible para nosotros; pero en esencia la realidad del ser efectivo, la imágen perfecta de la divina idea, la concepcion del mas sublime de los pensamientos, un espíritu, pero un espíritu grande, dos veces grande por la grandeza de su origen y por la consumacion de sus obras. ¡Oh! Fernandez, ¡cuán bien supiste llenar tu mision en la tierra! ¡que estímulo mas poderoso diste á las almas fuertes en el incesante trabajo á que te entregaste! Muchos hay que secundan tus esfuerzos en pró de la bendita causa del Espirismo; auxiliares de gran valía merecerán como tú un monumento de piedra en la tierra, un altar en el alma y una corona en los cielos: permítame que nombre á uno solo de entre ellos, á uno solo ya que inició el pensamiento salvador de erigirte un mausóleo con la cooperacion de todos; permítemelo y que me dispense su modestia; se llama, Amalia Domingo y Soler. El nombre de una mujer sin títulos de nobleza y sin los dones de la for-

tuna; una mujer simplemente que ni aun familia tiene, pero es una mujer y esto solo es ya bastante para merecer la admiración y el aplauso de todos. Una mujer que aboga por los derechos de la mujer y que siendo mujer hace tanto ó más que el hombre que tiene la fuerza, la representación, el derecho y los privilegios de su propio endiosamiento y que sobre todas estas cosas es *inmune* y queda *impune*. Tú eres espíritu, Fernandez, y espíritu elevado; por eso te hablo así: tu fluido compenetra en el mio y somos dos en un mismo pensamiento, y uno en dos distintas inspiraciones; la que á tí te eleva y á mí me sostiene: la verdad; por eso yo del *alma enamorada*, aunque revistieras la envoltura carnal en su forma menos bella cual te conocimos en tu última existencia, te hablaría lo mismo; y esto porque tus obras como hombre fueron tan piadosas como grandes y de hombre solo tenias el nombre y la dignidad, no la pretension de rey ni semidios, no la fatuidad de considerarte superior al otro siendo todavía esclavo... Hace diezinueve siglos que pronunciaron los divinos labios de Jesús estas palabras: "No hagas á otro lo que no quisieras que te hicieran á tí," y esta ley eminentísima y moral ha quedado escrita y nada mas; su cumplimiento es aún una ficción. El Espiritismo nos dice: hombre, ten mucho cuidado, modera tus costumbres, vence tus pasiones, porque mañana positivamente serás mujer y la ley de Dios es justa y sabia: no sueñes, no delires, porque allí donde empieza un sepulcro cesa el orgullo de fantasear; y no obstante el hombre que se llama espiritista, no el espiritista, olvidando tan contundentes verdades porque se siente aún joven y fuerte, sigue siendo el hombre de todos los siglos, lo cual hace su apología y se condena... Voy á terminar, porque mi objeto ha sido únicamente el de tributarte un recuerdo de amor y simpatía. No soy sabia, que si la llama del génio iluminase mi frente diría al mundo en breves, pero elocuentes frases, no lo que has valido como hombre sino lo que has sido y eres como espíritu de Dios é hijo de tus obras inmortales.

He dicho.

III.

Hablaron otros oradores y despues nuestra hermana en creencias Pilar Rafecas leyó con dulce entonación la poesía siguiente:

LA VIDA.

A raudales doquier se vé la vida,
Se ve de la mañana en los albores,
En la sombra del bosque que con vida
A entonar su cancion los ruisseños.
En el pájaro tierno donde anida
Cantando entre la fronda sus amores,
En el rio que corre mansamente,
Y en el rumor de hermosa y fresca fuente.

Se vé en el manto azul del firmamento
Donde Dios á millones ha sembrado
Los mundos, que en eterno movimiento
De espíritus sin fin los ha dotado,
Se vé en la luz del sol, se vé en el viento,
En el mar cuando ruge alborotado;
Y en la flor que es de Dios dulce sonrisa
Mecida por el soplo de la brisa.

Se vé cuando la luz de la alborada
 Extendiendo su manto sobre el mundo,
 Difundiendo su amor alborozada
 Nos inunda de vida en un segundo.
 Lo mismo alumbras tú régia morada,
 Do interrumpes tal vez sueño profundo,
 Que al pobre le despiertas, anunciando
 Que la vida se gana trabajando.

¡Todo, todo Señor es de tu mano
 Obra inmortal de espléndida belleza!
 Tú riges en tu sólio soberano
 A la madre sin fin naturaleza,
 Lo mismo se alimenta el vil gusano,
 Que el hombre que al nacer su vida empieza
 ¡Todo, todo Señor, todo es fecundo,
 Lo que tú nos arrojas sobre el mundo!

¡Gloria! pues de tus ojos ha brotado
 De mil soles la luz resplandeciente,
 Las flores con tu soplo has perfumado
 ¡Cuan grande es tu poder omnipotente!
 Con tu aliento á los pájaros has dado
 Los trinos que te entonan dulcemente,
 Cuanto existe Señor, tu amor pregona,
 Que es la vida tu espléndida corona!...

El jóven estudiante D. Luis Tarrat y Bernis, leyó un artículo suyo que parecía increíble que estuviese escrito por un niño de 16 años; ¡qué profundidad de pensamiento! qué imágenes tan hermosas para describir á Dios! qué galanura de lenguaje para pintar las creencias religiosas del Espiritismo!

Yo le escuchaba encantada dando gracias á Dios de que la escuela espiritista cuente entre sus adeptos un niño que dentro de diez años será una verdadera lumbrera del progreso universal.

La escritora libre pensadora Angeles Lopez de Ayala, recitó admirablemente varias composiciones poéticas de las cuales te copiaré una en esta carta; y las demas las irás leyendo en los números de LA LUZ.

Tú que tanto amas la memoria de tu madre, tú que á pesar de haber transcurrido tantos años, aun recuerdas las palabras que te dijo poco antes de morir, leerás con verdadero deleite la GLORIA de Angeles Lopez de Ayala.

G L O R I A

¡Soberbio es el palacio!
 Y extraño y bello
 El salón tapizado
 De azul de cielo:
 Allí hay alfombras
 De rico terciopelo
 Color de rosa.

Lámparas de alabastro,
 Lindos divanes,
 Un cuadro en que descuellan
 Grupos de ángeles,
 Y en una mesa,
 Juguetes empolvados
 Y flores secas.

Tambien hay colocada
 Frente á los ángeles,
 Una cuna, que ostenta
 Piel y encajes,
 Cuna dorada
 Medio oculta entre pliegues
 De azules gasas.

Sobre la cuna, un niño
 Respira apenas,
 Entreabriendo sus lábios
 Color de cera;
 Pues ya su aliento,
 Entrecortado y débil,
 Se va extinguiendo.

Pálido tiene el rostro,
 Cual si la muerte,
 Pusiera en sus mejillas
 Copos de nieve;
 Y es tal su frío,
 Que sus miembros se agitan
 Extremecidos.

Entonces se perciben
 Ahogados ecos,
 Que el silencio interrumpen
 Junto al enfermo;
 Y es que á su lado
 Vierte ¡la pobre madre!
 Copioso llanto.

Lo observa el inocente,
 Hace un esfuerzo
 Y á su madre pregunta
 Con dulce acento:
 ¿Dí: por qué lloras?
 ¿No ves que si me muero
 Voy á la gloria?

La triste madre gime
 Sin decir nada,
 Porque espiran las frases
 En su garganta;
 Y el hijo añade:

Mamá: ¿Cuál es la gloria?
 —¿Tú no lo sabes?

Al decir esto, eleva
 Su vista al cuadro,
 E insiste con acento
 Mas apagado:
 ¿La gloria es esa
 Dónde están esos ángeles?
 —¿No me contestas?

Al fin puede la madre
 Lanzar un grito;
 Se abalanza á la cuna,
 Estrecha al niño;
 Le mira tierna;
 Y sus labios convulsos
 Le imprime hambrienta.

Después, vuelve á mirarle,
 Vuelve á besarlo.
 Le estrecha nuevamente
 Con arrebató,
 Y exclama loca;
 ¡¡Hijo!! El amor de madre....
 ¡¡Esa es la gloria!!

IV.

En la segunda parte de la sesión leí el siguiente artículo:

LO QUE DICEN LAS FLORES.

(SUEÑO ALEGÓRICO.)

Es indudable que cuando la imaginación está preocupada por un asunto, por una cuestión, por un plan ó proyecto sea este cual sea, cuando nos entregamos al descanso, el espíritu sigue trabajando con mas afán si cabe que cuando su organismo funcionaba en estado de vigilia, y yo que hace dos años tengo en proyecto una obra que no he podido realizar mas que á medias, cuando mi cuerpo fatigado cae rendido en su lecho, mi espíritu prosigue con tenaz empeño haciéndose preguntas á sí mismo sobre los obstáculos que encuentra en su camino, temiendo no tener fuerzas suficientes para vencerlos. Este proyecto es el monumento á Fernandez, y los obstáculos la falta de medios para realizarlo.

En este mundo hay dos imposibles: el primero, es hacer las cosas á gusto de todos, y el segundo terminar una obra que cueste mucho dinero partiendo la iniciativa de una persona muy pobre, por que esta, indudablemente necesita de la cooperación de muchos individuos, y por regla general la voz de un pobre no la escuchan la mayoría de los ricos y únicamente responden á su llamamiento algunas personas medianamente acomodadas y muchos desheredados de la fortuna; así es, que á pesar de los múltiples esfuerzos de unos cuantos hombres de buena voluntad, si en la obra emprendida superan sus gastos á los fondos que buenamente pueden reunirse, aquella no se realiza ó se realiza á medias, como ha sucedido hasta ahora con el monumento á Fernandez.

Entre las pocas buenas cualidades que me reconozco, encuentro dos que son las que figuran en primera línea: la gratitud y la constancia. Yo debo al estudio del Espiritismo más que la vida, porque le debo el progreso de mi espíritu; á este estudio cooperó en gran parte la protección moral que debí á Fernandez; á este, (como he dicho otras veces) no le pude demostrar nunca lo agradecido que le estaba mi espíritu; no era hombre que se preciara de halagos ni de protestas de los extraños, y á mí siempre me infundió un profundo respeto; admiraba su constancia en el trabajo, escuchaba atentamente sus razonamientos fríos y exactos como los cálculos matemáticos, y cuando dominada por el entusiasmo le prodigaba mis aplausos, encontraba en él la reserva producida por los innumerables desengaños que envenenaron los últimos años de su vida; para mí él era el maestro, del cual, tenía yo el íntimo convencimiento de que no era su discípulo preferido, y cuántas veces decía yo al salir de su casa: cuánto vale este hombre!... pero qué poco me quiere!

Al morir, cuando contemplé su cadáver, súbitamente surgió una idea en mi mente y exclamé: Ha llegado el momento oportuno de demostrarle á este espíritu mi inmensa gratitud; su fría sonrisa ya no vendrá á helar mi entusiasmo, ni sus frases amargas me harán decir con tristeza: ¡cuánto vale este hombre!... pero qué poco me quiere! Y al honrar su memoria demostraré á los espíritus en cuanto estima tengo el estudio del Espiritismo.

Para mí, ya no era Fernandez el hombre, era la personificación de un ideal sagrado, era el símbolo del trabajo realizado en los últimos años, de una era de progreso; no honrar su memoria me parecía un crimen, crimen que cometíamos todos los espiritistas españoles, puesto que todos debíamos á Fernandez la traducción de las obras de Allan Kardec, la fundación de una Revista científica (que aun existe) y una serie de cartas admirables en las cuales escribió Fernandez sin pretensión de ninguna especie, tratados de Espiritismo que debían estar impresos con letras de oro.

Alcé mi voz ante su cadáver momentos antes de enterrarlo, y espiritistas de corazón me dijeron: trabajaremos contigo, tú pide, y nosotros distribuiremos lo que tú recojas. Así ha sucedido, pero el trabajo se ha hecho con tanta lentitud, mejor dicho, los donativos han ido viniendo tan poquito á poco, que á los dos años solo hemos podido comprar el terreno donde se alzará el monumento, construir la cripta donde ya reposan sus restos, escribiendo además su nombre en una gran lápida y cubriendo á la vez su huesa de flores.

Espiritistas y no espiritistas, y hasta espíritus desencarnados me han dicho más de una vez que el monumento á Fernandez no debía erigirse, que el mejor monumento era seguir sus enseñanzas estudiando como él había estudiado y trabajando con el celo incansable que él trabajó, que yo seguía las huellas de las religiones, que también quería túmulos de piedras y estatuas yacentes y todo el simbolismo empleado hasta nuestros días: y yo constante con mi idea fija repetía siempre:— Si yo no quiero honrar á un hombre solamente, si para mí Fernandez es la personificación de un ideal grandioso, si yo á su espíritu aisladamente nada quiero darle, lo que yo quiero recordar es su trabajo realizado en bien de la humanidad. Si yo quiero que el monumento que se levante á su memoria sea una página del libro del Espiritismo, que cuantos visiten su tumba puedan decir: Los espiritistas no son ingratos, honran á sus maestros.

Esto acaso es un crimen? se empequeñece una escuela filosófica por que no entregue al olvido á uno de sus más fervientes adeptos?

En la Tierra, como en la Tierra, no basta seguir las enseñanzas de los maestros, se necesita todavía ver algo que simbolice un ideal; no levantando altares para nuevos ídolos, pero sí diciendo:—¿Veis? bajo esta bóveda están las cenizas de un bienhechor de la humanidad. Esta no es tan ingrata, honra á sus bienhechores y ensalza á sus héroes; y pensando siempre en lo mismo, hace algunos días que cuando me entregué al descanso, tuve un sueño tan original que al despertarme me parecía que resonaban en mis oídos diversas voces, presté atención y oí que me dijeron:—“No olvides cuanto te hemos dicho y conserva fotografiado en tu mente el cuadro que has visto.»

Mira, le dije á mi pensamiento, y ví el pequeño jardín que hay en la tumba de Fernandez, me ví también á mí misma sentada en la piedra que hay á la entrada del jardinito en actitud meditabunda; de pronto las flores se irguieron sobre sus débiles troncos, crecieron y aumentaron su hermosura, se inclinaron hácia mí simultáneamente, y una hermosa rama de heliotropo completamente cubierta de sus ramilletes violáceos los cuales exhalaban su delicadísimo perfume, me dijo con cierto enojo y acento de marcada reconvención.

«¿Y eres tú la que tanto quieres á las flores, que nos miras con indiferencia pensando que honrarias mejor la memoria de un hombre con una pirámide de tosca piedra que con nuestra belleza y nuestra fragancia? ¿Crees tú que un obelisco ó una figura simbólica representará mejor una página del Espiritismo, que el nombre de Fernandez escrito con flores? ¿las ideas de progreso pueden acaso estar mejor significadas que lo están por las flores que exhalan de su cáliz suave aroma?»

«¿No sabes tú que nosotras somos las hijas predilectas de Dios? nosotras somos la sonrisa de la naturaleza y nos asociamos á todas las demostraciones de los sentimientos humanos.»

«Coronamos las frentes de las vírgenes que ofrecen el holocausto de su pureza al Dios que adoran; ceñimos las sienas de las niñas que se acercan á la mesa del Señor para tomar vida con el pan eucarístico; descansamos sobre los rizos de las desposadas en el sagrado momento que juran á un hombre amarle eternamente; coronamos á los guerreros y á los artistas que engrandecen la historia de su patria y crecemos en las tumbas de los héroes y de los mártires para perpetuar su memoria. ¿Qué mejor monumento quieres levantar que nuestras corolas perfumadas y nuestras hojas de variados colores? No tortures tu pensamiento, ocúpate tan solo en cuidarnos con el mayor esmero y la mas tierna solicitud, dile á un fiel jardinero que nos prepare la tierra donde crecemos, que nos mire con cariño, que calme nuestra sed cuando los ardientes rayos del Sol marchiten nuestras delicadas hojas; y tú cuando todo te falte, cuando los desengaños de los hombres te hagan dudar de la misericordia de Dios, ven á buscarnos, que siempre nos encontrarás, siempre te diremos: Reposa un momento, aspira nuestra dulcísima fragancia, besa nuestros pétalos, que somos las hijas predilectas de Dios.»

«Las demás flores aplaudieron el discurso que pronunció la rama de heliotropo, y una rosa entreabriendo sus hojas murmuró con dulzura:

«¡Ingrata!... desde cuando acá desdeñas mi dulce aroma?... ¿no sabes que yo soy la reina de las flores y el símbolo de la vida humana? mi belleza es breve como la felicidad terrena, crezco entre espinas como viven entre desengaños los hombres que mas se sacrifican por la humanidad; siembra muchos rosales en la tumba de Fernandez y harás la mejor alegoría de su existencia. El perfume que exhale mis hermanas será la esencia de los grandiosos ideales á los cuales consagró Fernandez una gran parte de su vida, y las punzantes espinas que rodeen á mis compañeras, las ingratitudes que le afligieron y las pasiones con las cuales luchó valerosamente para no ser vencido por ellas.»

«Hay además otra razon para que procures que nunca falten flores en la tumba de Fernandez, y esta razon estriba en lo mucho que él siempre nos ha querido; sus momentos de ocio los empleaba en cuidarnos; para nosotras eran sus escasas alegrías y sus breves horas de paz; y en agradecimiento, nosotras creceremos lozanas sobre sus cenizas y diremos á los que visiten su tumba: Somos fieles guardadoras de los restos de un hombre honrado.»

Todas las flores abrazaron á la rosa, y el cuadro que yo miraba atentamente se fué desvaneciendo como se deshace la niebla al influjo de los rayos del Sol.

¿No es verdad que es un sueño verdaderamente alegórico el que yo tuve? lo cierto es, que mi espíritu se tranquilizó y mas tarde, al mirar las flores que crecen en la tumba de Fernandez las dije con el mayor cariño:

¡Flores queridas! creced lozanas
sobre los restos del que os amó;
regad su tumba por las mañanas
con el rocío de vuestro amor.

Cuando la noche tienda su manto
y sus destellos oculte el Sol,
verted de nuevo copioso llanto,
que es el rocío de vuestro amor.

Si por acaso su voz resuena
y encontrais triste su vibración,

todas decidle: «Cése tu pena
con el rocío de nuestro amor.»

«Sobre tus restos hemos crecido
y á ellos les damos vida y calor;
Aun no sabemos que es el olvido:
¡solo sabemos llorar de amor!»

«Tú siempre amastes nuestros colores
nuestro perfume embriagador,
de tus cenizas brotan las flores:
¡quien amor siembra... recoge amor!»

V.

Nuestros hermanos Planas y Casanovas estuvieron muy bien inspirados; ambos hablaron acertadamente, convencieron con sus argumentos y dejaron grato recuerdo en el numeroso auditorio que llenaba por completo el espacioso salon donde tantas veces has escuchado la voz de los espíritus.

El vizconde de Torres Solanot anunció al terminarse la sesion, que el dia 8 de diciembre nos reuniríamos los espiritistas ante la tumba de Fernandez, y por la tarde se celebraria otra sesion conmemorativa en el Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos.

Llegó el 8 de diciembre, anunciándose el dia anterior en «El Diluvio» y «La Publicidad» la manifestacion espiritista y con tal motivo, recibieron un aviso el Vizconde de Torres Solanot y el presidente del Centro Barcelonés para que se presentaran en la secretaría del gobierno civil. Acudieron nuestros hermanos como era muy justo, al llamamiento, y el secretario les dijo que el Sr. Gobernador no permitia manifestaciones de ninguna clase y si únicamente las manifestaciones católicas; por lo mismo en el cementerio solo podrian los espiritistas leer el acta de la traslacion de los restos de Fernandez.

Como tú sabes muy bien que los verdaderos espiritistas respetan y acatan todos los acuerdos de las autoridades, huyendo siempre y en todas ocasiones de provocar conflictos y disturbios, prometieron no pronunciar ningun discurso en el cementerio ni leer ninguna poesía.

Nos reunimos gran número de espiritistas ante la tumba de Fernandez y estuvimos convenientemente vigilados por agentes de la autoridad y un delegado del Gobernador civil.

Me senté á la entrada del jardin que hay sobre la huesa de Fernandez, y mientras contemplaba la multitud que me rodeaba, mi pensamiento tendió su vuelo y, salvando la distancia de 29 años me encontré en la Explanada de Barcelona en el dia 9 de Octubre de 1861 á las diez y media de su mañana, en el lugar donde se

ejecutaba á los criminales condenados al último suplicio y en donde por orden del obispo de esta ciudad fueron quemados trescientos volúmenes y folletos sobre Espiritismo, que guardaban en sus páginas las sublimes enseñanzas del amor universal, del progreso indefinido del espíritu y de la suprema sabiduría de Dios.

¿De qué habían servido los años transcurridos para el adelanto de una nación civilizada? eran únicamente una línea de puntos suspensivos que habían interrumpido las órdenes de las autoridades religiosas y civiles persiguiendo al Espiritismo.

Cuando Fernandez comenzó sus estudios espiritistas, la autoridad religiosa hizo un auto de fé con los libros que le pertenecían, y 29 años después la autoridad civil enviaba sus emisarios para que no se pronunciaran ante la tumba de Fernandez discursos que enseñaran los principios sacrosantos de la fraternidad universal.

Cuán bien dijo Perez Galdos: que las costumbres las hizo el tiempo con tanta paciencia y lentitud como ha hecho las montañas; y yo añado que las obras que hace el tiempo, ¿cuanto tiempo se necesita para destruirlas!.....

Antes de leerse el acta, los sobrinos de Fernandez colocaron mas arriba de la lápida una hermosa corona de rosas té de porcelana, con un magnífico lazo de cinta verde luz en nombre de su familia y de la Revista de Estudios Psicológicos.

En los dos clavos dorados que sujetan la parte superior de la lápida una ferviente espiritista colocó una estrella formada con hojas de raso blanco y en el centro el retrato de Fernandez y yo puse en el otro ángulo un pensamiento de terciopelo rodeado de hiedra con un lazo de cinta blanca de moaré, en cuyas puntas hay una inscripción con letras doradas que dice. «LA LUZ DEL PORVENIR»

Acto seguido nos reunimos delante del jardín y el secretario de la comisión leyó lo siguiente:

Acta de la traslación de los restos de Fernandez.

En la ciudad de Barcelona á los veinte y nueve días del mes de Octubre del año mil ochocientos noventa; reunida la Comisión Ejecutiva del Monumento á Fernandez con asistencia de la Señora D.^a Amalia Domingo y Soler; y de los Sres. Vizconde de Torres Solanot, D. Facundo Usich, D. Medin Tallada, D. Jacinto Planas, D. Eudaldo Pagés y el infrascrito Secretario, en el cementerio Sud-Oeste de la Capital, Recinto Libre, Via de la Igualdad, en presencia de todos los espresados y de D. Modesto Casanovas, esposa de este, D. José Llimós y otras personas que allí se hallaban accidentalmente, siendo las diez de la mañana y previo el pago de los derechos correspondientes y cumplidas las prescripciones que para el caso previene el reglamento del mencionado Cementerio, se procedió por los dependientes del mismo á la exhumación de los restos de José María Fernandez Colavida, inhumados el día 2 de Diciembre de mil ochocientos ochenta y ocho en el nicho núm. XI de la manzana construida con carácter provisional en la citada via de la Igualdad, cuya sepultura poseía la familia de Fernandez, con carácter de adquisición temporal. Examinados y reconocidos por todos los presentes los restos de José María Fernandez Colavida, fueron trasladados á la sepultura adquirida á perpetuidad por la Comisión Ejecutiva del Monumento á Fernandez en nombre de los espiritistas de España y América en el propio recinto y lugar señalado de núm. 2 en el plano del mismo.

En dicho lugar, destinado á futuro monumento espiritista que conmemore la memoria de Fernandez Colavida, cuya cripta se hallaba ya construida, FUERON DEPOSITADOS LOS REFERIDOS RESTOS, cerrando la abertura de la cripta con una losa y colocando luego una lápida con la inscripcion siguiente (1).

Y dando por terminada dicha diligencia se levantó como testimonio de la misma la presente acta que firma con los Señores de la Comision presentes, el infrascrito Secretario, en Barcelona á los dia mes, y año en el principio calendados.—El Vizconde de Torres Solanot.—Amalia Domingo y Soler.—Facundo Usich.—Medin Tallada.—Jacinto Planas.—Eudaldo Pagés.—José C. Fernandez, Secretario.

El Vizconde de Torres Solanot, con voz sumamente conmovida, dijo al terminarse la lectura: —Señores, saludemos al espíritu de Fernandez que ha recobrado su libertad y hagamos fervientes votos porque el año que viene podamos saludar nuestra libertad terrena.

Una lluvia menuda caia en aquellos momentos, parecia que la naturaleza lloraba á la memoria de Fernandez.

La mujer del pueblo que el 30 de noviembre fué al cementerio á pié para contemplar la tumba de Fernandez, me pidió humildemente una hoja de geranio para guardarla como un recuerdo precioso, y yo le di dos hojas diciendo en mi mente: Las órdenes superiores no alcanzarán nunca á entibiar el entusiasmo de las almas generosas que rinden culto á la verdad.

Contemplé un momento mas el pequeño jardin y la hermosa lápida, página elocuente que encierra las mejores máximas del Espiritismo; y melancólicamente impresionada, me alejé de aquel paraje, confiando en el trabajo de los que aman el progreso.

VI.

Por la tarde acudió al Centro Barcelonés numerosísima concurrencia y elocuentes oradores hablaron con el mayor entusiasmo. Allí leí la poesía que no pude leer en el Cementerio. Tú que me escuchaste cuando leí ante el cadáver de nuestro hermano, leerás con placer mi recuerdo al Kardec español.

ANTE LA TUMBA DE FERNANDEZ

«Duerma tu cuerpo no en humilde fosa,
que mármoles mereceu tus despojos:)
para el que tuvo vida tan honrosa
y por su ideal sufrió tantos enojos »

«Debemos levantar á su memoria
¡Gigante monumento de granito!
Para su nombre..... la terrena gloria:
para su alma..... la luz del infinito!»

«Que la escuela espiritista
está llamada á imprimir,
nuevo rumbo al porvenir
de esta humanidad egoista.
Ella la verdad conquista
yendo del progreso en pós;
¡Adios Fernandez!... ¡Adios!

dentro un año aquí vendremos,
y un monumento alzaremos
con el auxilio de Dios!»

Esto dijimos ayer,
y hoy debemos repetir,
que venimos á cumplir
con un sagrado deber.
Te venimos á ofrecer
una sepultura honrosa,
de tu vida laboriosa
un resúmen hecho en piedra;
sobre él, guirnaldas de hiedra
y flores sobre tu fosa.

Flores que han sido sembradas
por tus amigos leales;

(1). Véase el número 27 de La Luz del Porvenir.—20 Noviembre 1890.

todas las clases sociales
ahí están simbolizadas.
Niños de dulces miradas,
infelices pecadores,
obreros, nobles señores,
mendigos, sabios y artistas,
todos los espiritistas,
han dado vida á esas flores.

Levantarte un monumento
dos años há te ofrecimos;
y hoy á la mitad cumplimos
nuestro leal ofrecimiento;
con profundo sentimiento
de no haber podido hacer
lo que creemos un deber
y á su tiempo cumpliremos;
justo es que algo te paguemos
de lo que nos diste ayer.

Nos diste luz á torrentes
con asiduidad pasmosa;
tu vida laboriosa
enseñó á los indolentes.
Tu fé, á los indiferentes
los separó del abismo;
Ilegastes al heroísmo
en el rincón de tu hogar;
trabajando hasta espirar
en bien del Espiritismo.

¿No es muy justo tu memoria
honrar con un monumento?
los hombres de valimiento
no tienen nombre en la historia?
¿En el templo de la gloria
quién penetra? El que trabaja;
el que á muchos aventaja
y se convierte en gigante;
aquel que lucha incesante
hasta vestir la mortaja.

Y tú qué hicistes? luchar

Angeles Lopez de Ayala amenizó la sesión con sus inspiradas é intencionadas poesías, que ya iré publicando; y el joven estudiante señor Cembrano pronunció el discurso que debia haber pronunciado en el cementerio.

¡Cuánto gocé al escucharle! y cuánto pensé en tí! Nada mas dulce, nada mas evangélico, nada mas verdaderamente cristiano que su lenguaje; hay en su voz tanta dulzura que sus palabras caen como lluvia bendita derramando el consuelo y la esperanza en el espíritu mas atribulado. La moral divina de todas las religiones, la sana razón de todas las filosofías, la santa doctrina de la paz universal, de todo lo mejor, de todo lo mas sublime y mas perfecto hizo la síntesis el joven orador que habla sin grandes arranques, sin emplear esos golpes de efecto de que hacen uso muchos oradores, gritando y dando puñetazos en la mesa; Cembrano se parece en su tranquila oratoria al límpido raudal que sin encontrar obstáculos en su camino, deja caer su lluvia de líquidas perlas sobre valles floridos. Al escucharle se experimenta inefable consuelo; por

en bien del Espiritismo;
llegando hasta el heroísmo
en el rincón de tu hogar
El honrarte á tí, es honrar
al *credo* que nos dió luz;
credo que rasgó el capuz
que en sombras nos envolvía,
sombra que empequeñecía
al gran mártir de la cruz.

¡Espiritistas! sigamos
por el camino emprendido;
no demos nunca al olvido
al hombre que hoy admiramos;
al honrarle, nos honramos
y honramos nuestro ideal;
que es el lazo fraternal
entre grandes y pequeños;
es el realizar los sueños
del progreso universal.

En tanto que llega el día
de cumplirte la promesa;
Fernandez! ... mira tu huesa
con dulce melancolía;
la fraternal simpatía
tu cuerpo en ella dejó:
tu nombre en piedra grabó,
y esperando días mejores
cubrió tu huesa de flores,
flores que cuidaré yo.

¡Espiritistas!... sigamos
por el camino emprendido;
no demos nunca al olvido
al hombre que hoy admiramos,
al honrarle, nos honramos
yendo del progreso en pos;
¡Adios Fernandez!... adios!
dentro un año aquí vendremos;
y en tu sepulcro alzaremos
lo que nos permita Dios!

que yo que miro muy lejos, veo á Cembrano y á Tarrat diez años despues, en lo mas hermoso de la vida, convertidos en verdaderos apóstoles del Espiritismo! Cuánto bien podrán hacer!..... Qué existencias tan admirablemente aprovechadas!..... dichosos ellos! sus mejores años, la virilidad de su juventud empleada en el estudio de la verdad y del progreso indefinido del espíritu.

Si dejara correr mi pluma escribiría centenares de páginas demostrando cuanto vale la juventud estudiosa; pero he de poner fin á esta carta diciéndote para terminar, que en el aniversario de Fernandez he tenido diversas impresiones, y una de las mas gratas ha sido escuchar una comunicacion el 7 de diciembre en el Circulo de la *Buena Nueva*; cuantos la escucharon todos dijeron: ¡es él! aunque el espíritu no pronunció su apellido.

Cuánto te hubiera complacido oírle, tú que tantas horas pasastes en su compañía, hubieses oído sus mismas palabras, sus sensatas observaciones y sus sabios consejos. Está contento y agradecidísimo de sus hermanos de la Tierra, pero aconsejó repetidas veces que no nos reuniéramos ante su tumba para honrar la memoria de un hombre, sino en nombre de un ideal sagrado, que es el progreso indefinido de la humanidad.

Por muy convencidos que estemos de la comunicacion de ultratumba, cuando se escucha la voz de un espíritu que durante mucho tiempo se estuvo relacionado con él, ¡qué placer tan inmenso se experimenta!..... las miserias humanas qué insignificantes parecen! ¿qué es el destierro de un dia comparado con la vuelta á la patria?

Mucho gocé, hermano mio, escuchando la voz de Fernandez, no solo por saber que está en contacto con nosotros, sino porque comprendo perfectamente, que si útil fué al desarrollo del Espiritismo su última existencia, grandes y señalados servicios prestará á la causa del progreso desde el espacio. ¡Dichosos los que en vida y en muerte son útiles á la humanidad!

¡Adios hermano mio; salud y paz!

Amalia Domingo Soler.

MIS NOCHES.

XII.

Todo principio de trabajo se hace embarazoso cuando la mente poblada está de memorias tristísimas y amargas, cuando el corazón rebosa de esa hiel que el trato con el mundo ha elaborado sin podernos explicar quien vertió su primera gota, ni quien fué bastante desdichado para hacerla derramar, desbordarse del vaso que la contiene sin desalojarle, sin embargo, de su pócima acibarada: esto es ya mas difícil. El bien, cuando es el surco que trazan nuestros primeros pasos por la tierra, se hace de todos nuestros deberes el cumplimiento mas fácil y grato al alma; y aunque montañas inaccesibles obstruyan el camino, acostumbrada siempre á vencer, se la verá emprender valerosa la pendiente, llegar á la cima y descender luego al otro lado del valle que es el primer mundo que se presenta á sus aspiraciones: esto es lo que pudiéramos lla

mar la encarnacion del bien en el bien mismo: todo le es fácil, asequible y delicioso; en todo encuentra el placer y halla flores donde quiera que vá, flores deja en los lugares que recorrió y allí donde su pensamiento se detiene brotan del suelo ò se producen en los aires, porque para ese ser el universo es un vasto jardín; y ya que del bien hablamos, que es el bien el tema con que doy comienzo á mi tarea de hoy, sea el bien el que me inspire para atacar el mal desentrañándolo de sus raíces y poniendo *el criminal frente á frente de su falta*.

La que como yo ni aun nociones tiene de ninguna ciencia, nada puede decir al geólogo, filólogo, ni nada en suma á esa pléyade eminente de grandes génios que á cada nuevo descubrimiento, á cada toque de registro en la naturaleza de las cosas, levantan un monumento al mundo científico, anotando en sus anales la historia su recuerdo imperecedero: del génesis de la tierra y sus revoluciones en los diferentes períodos nada sabria decirnos faltándome el conocimiento de la filología que es ciencia de la palabra medio por el cual yo podría espresaros todo lo que concibe mi alma y alcanza mi razon en esas esferas de lo infinitamente grande y hermoso; pero mis eseritos, si bien filosóficos en la esencia de todas sus partes (yo así lo creo) no pueden satisfacer al que quiera lijeramente instruirse ni enriquecer su inteligencia con datos que confirmen la verdad de su reconocida ilustracion; ¿y qué decirnos en cuanto á esa ciencia del infinito sideral, de la astronomía? El potente instrumento nos hace ver de cerca mundos de magnitud colosal, maravillas de soles sumergidos en la atmósfera de los espacios cuyo movimiento de atracción dá vida á otros sistemas de planetas que á su vez son el foco donde irradian multitud de asteróides de cuantos luminares, sin nombre aún, tachonan el prismático azul de nuestro firmamento. Para cantar las admirables creaciones del increado, ha sido preciso que nos diera vida infinita, indefinida en su progreso, inmortal en sus goees; sin esto ¿qué fuerza tendrían para nosotros sus irresistibles encantos? Buscar y encontrar para perderlo luego y para siempre, es un ardid que cabe solo en el infantil criterio si de él no se abusa; pero pretender amamantar la humanidad, obligarla mejor dicho, á la deglucion de alimentos indigestos es un crimen de lesa justicia, un atentado á la ley de la moral universal. Despues que unánimemente todas las corporaciones sabias han respondido al grito de júbilo dado por los no sistemáticos, proclamando oficialmente lo que estaba en sus conciencias y en la lógica de sus conocimientos; despues de este paso jiganteseo en las luchas del pensamiento, en el mundo de las ideas, bien pudiera decirse: atrás, rémora del progreso; atrás, ignorancia convencional y facultativa: tu reinado solo puede existir en el fuero de los orgullosos y los déspotas, y estos ya se llamen racionalistas ó religiosos positivistas no son hombres sino por la forma de su estructura: atrás la farsa: el mundo no es un teatro: la tierra es el laboratorio de las almas, la piscina de su salud espiritual.

He hablado del bien y he prometido asimismo ocuparme de lo que es en sí en cuanto á sus consecuencias prácticas porque en honor á esta pobre humanidad debo decir que se prodiga mucho mas de lo que no creemos; aun cuando sucede con frecuencia que no sabemos apreciar el *bien* que nos hacen en el mal que se nos infirió, y de aquí que pasen desapercibidas ciertas gratitudes mudas que se manifiestan muy tristemente al exterior, es cierto, pero que no deja de ser un language tan espresivo como el que mas.

Tengo para mi que el mas saludable de los beneficios es aquel que aquilata nuestra experiencia escribiendo una página mas en el libro de nuestros recuer-

dos: en breves líneas se nos puede trazar toda una historia de amargura y al consultarla en las borrascas de la vida, pudiera servirnos de texto para aprender á amar los sufrimientos que es lo mismo que amar á nuestros enemigos.

Si la paciencia del dolor os lleva algun día á formar ese album genealógico; si anotais en cada una de sus hojas, con una gota de tinta rojiza, pena por pena todas las profundas que habreis padecido, hallareis la sana razon de mi concepto, encontrareis al hojearlo *el bien que nos han hecho en el mal que se nos infirió*. No importa que no hayais sido madres ni esposas; el careaj de la humanidad tiene muchas flechas y todas son agudas, y todas hieren de muerte. Sin los desengaños, sin ese azote del corazon tanto mas cruel cuanto mas sensible y depurado está por los sentimientos no existiría una razon, la causa no existiera que verter nos hizo lágrimas como aquellas de que os he hablado en «Mis noches» últimas. *Nos es preciso saber llorar*. No importa que de luto se cubra el horizonte de nuestra soñada ventura; nada nos debe importar tampoco que no haya un ser que nos ame despues que en el amor hemos esperado; que no tengamos familia viviendo entre gente; que tengamos justas aspiraciones y las veamos sofocadas; que nuestra reputacion sea menoscabada y nuestro nombre que creíamos respetable, que lo es en sí, salga manchado por la asquerosa saliva de la boca que lo pronunció.... nuestras creencias, el espiritismo nos consuela con verdades positivas de todos esos dolores: el llanto se trocará en dulcísimo rocío que refrigere nuestro espíritu: ya no serán las sombras las que nos envuelvan y el amor, el verdadero amor regalará nuestros oídos con notas del sentimiento cual es capaz de concebirlo quien, como yo, todo su amor prodigó y tanta horrible ingratitud ha recibido en recompensa; por eso he dicho que *el mas saludable de los beneficios es aquel que aquilata nuestra experiencia*, porque un porvenir de ventura nos prepara: allí encontraremos familia, seres amigos que nos tratarán con mas respeto siquiera no estimen todavía todo el valor que tiene la amistad que se da gratuitamente: y allí en fin, y en el mas allá aun se realizarán cumplidamente aspiraciones, deseos, amores y esperanzas; ¿os parece hermoso todo esto? pues á ganarlo *de hecho*. No os defendais cuando os acusen, no protesteis, no habéis, en fin: la justicia de Dios os remunerará, tenedlo por cierto: no odíeis á vuestros enemigos, á los obreros del mal; antes por el contrario aparentad que nada sabeis y compadeceidlos, perdonadlos aun cuando el olvido sea imposible, porque esto sin la debida reparacion no puede ser. Este es el bien del que os he querido hablar; el mal momentáneo que recibimos y que tiene para nosotros la duracion de muchos siglos, tal es la conmocion que nos produce y la impresion que nos deja. Ese mal, ese daño que nos hace el mal real se trueca en bien en la tierra y en los cielos; aquí para no volver á esperar en fragilidades humanas; arriba para obtener el verdadero bien. Bienaventurados los que sufren, pero:

«Un consejo á vosotros, que no es mio;
cuando escuchéis el mal nunca aceptadlo,
antes por el contrario rechazadlo
si quereis ser mejor que los demás.»

No os aconsejo á vosotros los buenos de la tierra que proporcioneis este bien á vuestros hermanos, porque ya habreis comprendido que se necesita estar en la vía del mal para ello y á vosotros no es dado retrogradar. Si esas desgraciadas criaturas supiesen el bien que nos preparan con el mal que conscientemente nos hacen, dejarían de ser malas *por ser mas malas*.

¿Y cómo te llamaré á tí, sublime génio en los espacios de mi alma? Si eres

luz en mis pensamientos, relámpago en mis ideas é inspiración de mi mente; si reinas en mi corazón porque fuisteis el amor de mis amores; si velas con delicada ternura mis sueños todavía juveniles; si eres grande y mas que grande, espíritu y ángel, y sobre todas estas cosas el ideal mio, la encarnación perfecta de mis fantasmagóricos deliquios que fueron siempre el objeto de mis aventuras puras é inocentes; si eres todo esto y mucho mas que no podría decir; pero que sé espresarte en una mirada. ¿Cómo llamarte?

Sin nombre conocido en la tierra tu serás para mí la sonrisa eterna de mi felicidad.

EUGENIA N. ESTOPA.

COMUNICACIONES.

Hermanos míos: En el transcurso de los tiempos se suceden las generaciones y las sociedades, y así como observais el progreso en vuestras artes, en vuestras industrias y en vuestras ciencias, también se verificó en las humanidades pasadas, en las sociedades con que os son cohesistentes y se verificará en mayor grado en las venideras, espíritus ilustrados y despojados de esas pasiones que os devoran, reencarnarán en vuestro Planeta; que llevarán á sus hermanos al progreso y se desarrollará una nueva era fecunda en bienestar material hijo de las virtudes infinitas en los seres que existan en el Planeta, con este motivo el Planeta progresará á su vez como progresan los mundos todos y las humanidades sujetas á las sabias y divinas leyes de la Creación Universal. Adios,

Victor.

Medium J. G.

Hermanos míos: El recuerdo de lo que fui entre vosotros existente en la mente de la mayoría de los seres que me rodearon y los que posteriormente me conocieron por mis sencillos versos, me hace tener un consuelo en el espacio en donde pido y deseo la luz de la felicidad futura para todos mis hermanos. Sin embargo yo me consideré desgraciado en ese Planeta, y los ecos de mi lira siempre eran latidos de mi alma acongojada, que parecia que me decia que existía otro sitio donde por los merecimientos del espíritu, se podia gozar de otra gloria y de otra felicidad mas diáfana y mas pura que las nauseabundas glorias terrenas. Adios.

Gustavo A. Bequer.

M. J. G.

Hermanos míos: Las acciones laudables llevan siempre consigo el puro agradecimiento del ser que las recibe, y como ese sentimiento es un destello del Creador con sus hermosos fulgores se encuentra grabada la aprobación del Padre á las obras meritorias de sus hijos. Adios.

Teresa de Avila.

PENSAMIENTOS.

El progreso es la creacion de la verdad eterna.

La verdad de las ideas se demuestra como la verdad de los números.

La ciencia es el alma de la materia.